1931 junio.

Asociación Continental Americana de los Trabajadores (A.I.T.)

SECRETARIADO: SORIANO 1433 - MONTEVIDEO

SERVICIO DE PRENSA



La vida y las luchas del proletariado continental

De la Argentina

La reaccion

En los comienzos de la dictadura en este país, el Secretariado de la A. C. A. T., por medio de una circular internacional hizo pública la sucesión de acontecimientos que la produjeron. De entonces acá la dictadura asumió formas tan violentas, actuó de una manera tan sistemática y concreta que ha colmado toda medida. El repudio suscitado por sus actos bestiales es muy grande, y se ha puesto de relieve en ocasión de las elecciones realizadas en la provincia de Buenos Aires. En esta provincia los hombres de la dictadura poseen centenares de miles de hectáreas de terreno. Es la provincia del latifundismo por excelencia; las posesiones territoriales de estos señores son tan extensas, que se equivalen perfectamente en tamaño a provincias enteras de estados europeos. Movilizando la peonada de las estancias y maniobrando desde el poder, esperaba la dictadura obtener mayoría para sus candidatos oficiosos; buscaba de esta manera dar consagración legal al gobierno dictatorial. Pero no obstante la fórmula de la dictadura fué derrotada. Decidió entonces, no entregar el poder a los candidatos electos, aunque esto poco habría representado, ya que conservarían el poder central y el de las provincias restantes. Aparece clara la comedia. La dictadura está dispuesta a sostenerse contra viento y marea. Somos absolutamente refractarios a todas las formas de gobierno; no nos interesan por lo tanto, las comedias electorales, pero citamos este ejemplo porque demuestra el valor que la dictadura concede a las decisiones populares.

De la furia dictatorial nadie se salva. Acomete contra todos aquellos que opongan reparos a su marcha. La dictadura ha clausurado 32 publicaciones burguesas opositoras en todo el país. Pero, naturalmente, los que más sufren su furia persecutoria son los anarquistas y los militantes de las organizaciones de la F. O. R. A. La Argentina estaba representada en el conjunto de las publicaciones libertarias del mundo por un buen plantel de publicaciones periódicas gremiales e ideológicas y por un diario "La Protesta". De todo ese intenso esfuerzo nada queda. Solamente, de tanto en tanto, con muchos esfuerzos, aparece irregularmente alguna hoja clandestina. Y de los gremios que formaban la F. O. R. A., en franco proceso de crecimiento antes de la dictadura, no quedan tampoco más que algunos núcleos de camaradas, que, con gran trabajo, mantienen en la clandestinidad alguna cohesión. Este carácter antianárquico y antiproletario de la dictadura se explica perfectamente cuando se tiene en cuenta que uno de sus objetivos principales fué el de destruir las organizaciones revolucionarias y eliminar la propaganda libertaria. El capitalismo quiere manos libres, un ambiente pacificado y no la conmoción de las luchas sociales que trastornan sus planes. Por eso el capitalismo yanqui y la burguesía rancia de la Argentina han gestado la dictadura militar, que es la expresión de sus intereses.

Pero sería demasiado simplista pensar que solamente el deseo de apagar la llama revolucionaria produjo la dictadura. El país atravesaba por una crisis económica de cierta gravedad. Convenía al capitalismo estabilizar la situación. De ello era incapaz el gobierno anterior. Pero incapaz también se mostró la dictadura. Y no creemos que el mundo de los negocios lleve mejor rumbo en las condiciones actuales; más adelante expondremos al respecto algunas cifras tomadas del control oficial.

La miseria en los campos y ciudades se ha convertido en un mal crónico. Y si para el capitalismo el interés supremo está en la conquista de consumidores, sobre todo a las empresas que trabajan sobre la base del mercado interior ¿qué ventaja representa el pauperismo creciente del proletariado condenado a privarse de lo más indispensable?

LAS DICTADURAS EN AMERICA

En ninguna parte del mundo, es dable apreciar con tanta precisión la universalidad del fenómeno reaccionario como en el continente americano. Así como en el mundo físico las ondas sonoras se propagan en todas direcciones, la dictadura, desde focos de actividad cada vez más numerosos, irradia sus ondas de muerte de uno a otro confín de América. Este movimiento ondulatorio de la reacción es particularmente fuerte en América del Sud, donde apenas si, a manera de oasis, queda como refugio no seguro un pequeño país, el Uruguay. Los demás, han caído todos en el ciclo de la reacción conservadora.

La característica dominante es la unidad perfecta de todas las dictaduras en cuanto a procedimientos represivos. En la mayoría de los países la deportación de militantes revolucionarios es practicada; aquellos que nos las tenían han agregado a sus códigos leyes especiales de represión, destinadas a defender las instituciones del privilegio contra los amagos de la rebelión justiciera. En la mayoría de los países, el fusilamiento ha vuelto a ser puesto a la orden del día, destinando a desarmar por el terror toda resistencia antidictatorial. La ley marcial y el estado de sitio, resabios de un pasado bárbaro, se han convertido en América en procedimientos normales de gobierno. Se quiere con esto silenciar la voz de los hombres libres, ahogar toda actividad progresiva, colocar a las camarillas dominantes en condiciones de desarrollar sin obstáculos sus planes criminales de explotación y de opresión. Nada de libertad, ningún derecho al proletariado, porque la libertad es un principio corrosivo en el viejo mundo de autoridad. En la lucha milenaria que libran libertad y autoridad para dominar en la vida e imprimir a la historia rumbos nuevos, el triunfo circunstancial del autoritarismo y su escuela de latrocinio y oscurantismo constituye la mayor de las desgracias que gravitan sobre el destino de los pueblos.

Pero si las dictaduras americanas se identifican en los procedimientos empleados, las influencias que las producen pueden clasificarse en dos órdenes distintos, si bien no desvinculados entre sí. La evolución alcanzada por estos países no es paralela; y esta diversidad de desarrollo económico y político se refleja en el origen de las dictaduras. El caudillismo conserva en aquellos países de América no industrializados una gran fuerza. En ellos, la política gira en torno a algunos figurones, generalmente fuertes latifundistas. Toda la historia política es en estos países una sucesión de golpes de estado. El partido o caudillo triunfante impone su dictadura; una dictadura brutal, de marcado carácter personalista. El ejemplo más típico de esta clase de dictaduras, lo da Venezuela, estrangulada bajo la bota del tirano J. Vicente Gómez. Naturalmente, esto no excluye la servidumbre a los intereses del gran capital nacional y extranjero.

El segundo género de dictadura se produce en aquellos otros países donde el capitalismo es una fuerza en crecimiento, que impone, en su calidad de clase, la dirección que más conviene a la política y que, en algunos casos, toma directamente en sus manos las riendas del poder. El ejemplo más acabado de esta clase de reacción lo constituye, en América, la Argentina. Estas últimas son ciertamente más peligrosas, porque actúan sistemáticamente de acuerdo a planes trazados previamente, arrollando a su paso cuanto se opone a sus fines, persiguiendo implacablemente al proletariado y destruyendo sus organizaciones de lucha.

Las leyes de excepción

El 5 de Junio fué levantada la ley marcial. Continúa en vigencia el estado de sitio en todo el país. Que no es propósito de la dictadura atemperar la reacción demuéstralo el imperio del estado de sitio. La amenaza pendiente de esta ley, mediante la cual el reducido grupo que gobierna se confiere así mismo plenos poderes discrecionales y se convierte en el árbitro supremo de la vida y de los intereses colectivos e individuales, constituye el dique de contención del descontento. Ninguna actividad es posible realizar. La Argentina es un vasto cementerio del pensamiento y de la acción independiente y creadora.

Prisiones y deportaciones

Las prisiones argentinas están desde la iniciación de la dictadura repletas de presos sociales. Millares de trabajadores desfilan por ellas. Desde toda la república llegan a Buenos Aires contingentes de presos. Y ahí quedan, durante meses y meses, separados de sus familias, la mayoría de ellas en el desamparo y en la miseria. Y allí han de permanecer esperando el designio vengativo de la dictadura o el movimiento que la destruya y destruya también las puertas de las prisiones.

Desde las prisiones se cumple la disgregación del movimiento revolucionario. Los argentinos quedan entre rejas. Los extranjeros son deportados. Algunos centenares han sido ya arrojados del país, después de haber vivido y sufrido en la Argentina durante muchos años y de haber contribuído con su esfuerzo a crear la riqueza de que se envanece, dejando familias constituídas e hijos argentinos. El problema de humanidad que plantea la suerte de tantos hogares destrozados no interesa a la dictadura. Y cada deportado lleva en su interior con la amargura del destierro, el hondo drama del hogar deshecho. El brazo largo de la dictadura los persigue también fuera de la Argentina azuzando a la prensa reaccionaria y presionando sobre los gobiernos de los países donde éstos se han refugiado.

Pero la dictadura no se detiene aquí: cuarenta y ocho camaradas han sido conducidos al penal de Ushuaia, la prisión maldita, universalmente conocida, situada en el extremo sur de la república, cercana al círculo polar antártico. Y porque estos camaradas se negaron a vestir el uniforme degradante de presidiarios fueron bestialmente castigados por los sádicos inquisidores de aquel penal. Tan infame venganza, como es enterrarlos en aquel lejano y fatídico lugar es digna de canallas, y no otra cosa son los verdugos del pueblo argentino.

Fusilamientos

No entra en los propósitos de este informe el detenernos en consideraciones de índole moral y humana sobre la pena de muerte y, lo que es peor, cuando esta se ejecuta sin dejar al reo ninguna posibilidad de defensa, cuando se cercena su vida, sin proceso previo, aplicando la máxima brutalidad contenida en el estado de guerra. No podrá saberse jamás el número de vidas sacrificadas por la dictadura argentina. Los diarios solamente han referido el caso de cinco fusilados; Di Giovanni y Scarfó en la capital; dos infortunados menores de edad, a quienes hizo ejecutar el mayor Rosasco en Avellaneda, y el quinto y último en las provincias del norte. Pero otros muchos han sido ejecutados en el silencio de la noche y hechos desaparecer sin dejar rastros. De estos la prensa no se ha ocupado. Así fué fusilado, en Rosario, nuestro camarada Penina, abnegado y altivo militante del movimiento anarquista y de la F. O. R. A., caído en plena juventud. Hasta algún tiempo después no llegó a tenerse la certidumbre de su trágico destino.

Si la dictadura se hubiera limitado solamente a realizar estas ejecuciones, bastarían ellas para condenarla inapelablemente y para dar a sus hombres el castigo merecido.

Pero no siempre la dictadura se atrevió a desafiar a la conciencia popular con las ejecuciones a los infractores a la ley marciar. El 6 de Diciembre del año anterior, tres camaradas nuestros, Ares, Montero y Galloso, fueron sorprendidos y perseguidos por la policía mientras distribuían en automóvil propaganda revolucionaria. Nuestros compañeros optaron por defenderse bravamente en lugar de entregarse, produciéndose un recio tiroteo. Al final fueron capturados, sin que de uno u otro lado hubiera víctimas. El tribunal militar les condenó a muerte y esta sentencia fué ratificada por el dictador Uriburu. Pero la noticia de la sentencia produjo una reacción popular tan viva, que la huelga general se hizo inminente. Si la huelga se hubiera producido en aquellas circunstancias habría significado quizá el principio de una lucha peligrosa para la dictadura. Y el soberbio principio de autoridad encarnado en la feroz dictadura tembló cediendo para evitar lo peor. Después de la ratificación de la sentencia vino la conmutación de esa pena por la de cadena perpetua. Y nuestros tres camaradas, símbolo vivo de la lucha contra la tiranía, purgan en Ushuaia la pena monstruosa, que durará todo el tiempo que Uriburu se mantenga en el poder.

La Legión Cívica Argentina

Con los elementos de la peor reacción se ha creado tiempo atrás un cuerpo intitulado "Legión Cívica Argentina". Es un cuerpo de civiles armados y organizados militarmente que, según propias declaraciones, se dispone a actuar públicamente en defensa de la dictadura, combatiendo y persiguiendo a todos sus opositores. Proclama el exterminio sin compasión de los revolucionarios y excita a todos los habitantes de la república a convertirse en espías y delatores, denunciando a los elementos de filiación antidictatorial. El propósito de los iniciadores de esta obra de crimen y de barbarie, que resulta — por lo menos en las intenciones y más tarde, cuando llegue el momento de obrar, en los procedimientos — la mazorca de Rosas, es constituir un cuerpo disciplinado y fiel al gobierno, de 40.000 hombres. Uriburu se apresuró a reconocer oficialmente a la Legión Cívica Argentina, disponiendo por decreto reciente, que sus miembros integrantes pueden concurrir a los cuarteles a fin de adiestrarse militarmente.

La dictadura argentina copia los métodos y la forma exterior del fascismo.

La L. C. A., no es otra cosa que el fascio, al cual imita hasta en el uso de la camiseta distintiva: los legionarios llevarán una camiseta celeste...

Pero por encima del aspecto ridículo de la cuestión asoma la parte trágica. La dictadura busca la forma de consolidarse indefinidamente; necesita de una fuerza más íntima y segura; más dispuesta e inexcrupulosa ante el crimen, que los que hasta el presente defienden al dictador y a su pandilla.

Como Mussolini, forma esta fuerza reclutando a elementos sin noción de la moral y sin conciencia.

Los estudiantes

Entre las fuerzas antidictatoriales, que no aceptan la situación y trabajan activamente por derrocar la tiranía de Uriburu, ocupan los estudiantes uno de los primeros puestos. Ya en los comienzos de la dictadura hicieron éstos valer su descontento contra la ley marcial, contra el estado de sitio, contra la persecución y deportación de militantes revolucionarios y contra la intención reaccionaria del gobierno de barrer con las conquistas del estudiantado — concretadas en la llamada reforma universitaria, — por medio de la huega general. Pero últimamente su actitud fué aún más resuelta y agresiva, uniendo a la huelga las manifestaciones callejeras contra la dictadura. Estas manifestaciones fueron reprimidas por los sayones de Uriburu de una manera sangrienta. Los estudiantes han rendido el tributo de algunas vidas, sacrificadas en la lucha contra el bárbaro despotismo militar. Muertos y heridos, centenares de presos, fué el balance de la trágica jornada. Pero esos esfuerzos no son vanos. El movimiento se demuestra andando, y la juventud universitaria señala a todo un pueblo con su lucha y su sacrificio, cual es el camino único que conduce a la libertad.

La ejecución de Rosasco

El estado de axfisia que la dictadura instauró, atropellando toda libertad y sofocando por la fuerza toda resistencia, ha comenzado a dar sus primeros frutos. Cuando se quiere calzar a todo un pueblo el zapato chino del autorismo oficial, cuando se cierran todos los caminos a la iniciativa y a la independencia personal y social, cuando los intereses de una pequeña minoría de privilegiados se oponen como muralla al progreso y al bienestar de todos, cuando la fuerza se erige en supremo recurso de gobierno, todas las manifestaciones de violencia que intentan modificar la situación son saludables y justas. No queda tampoco otro camino al cual recurrir para defender la vida y los intereses de los hombres del pueblo. Los acontecimientos desarrollados últimamente en la vecina orilla tienen todos su explicación en este estado de violencia que lleva en sí el germen de hondas reacciones populares.

El 11 de Junio, a las 20 horas, mientras el comisario Rosasco, de Avellaneda, se encontraba cenando en un restaurant, fué muerto a balazos por cinco desconocidos que lograron fugar. Rosasco se encontraba en compañía de algunos amigos los que repelieron la agresión, cambiándose alrededor de cincuenta disparos. Según la información policial uno de los agresores habría resultado herido.

Rosasco se había hecho acreedor al trágico fin que encontró en la noche del 11 de Junio. Toda la suma de bestialidad contenida en la dictadura, encontró en él sombría expresión. De ahí que concitase contra sí el odio merecido de todos, que hizo explosión en el acto determinante de su muerte. Sería casi imposible hacer una reseña completa de sus desmanes al frente de la Jefatura de Policía de Avellaneda, donde fué llevado por la dictadura triunfante. Nosotros hemos visto con nuestros propios ojos los cuerpos torturados y flajelados de muchos camaradas y trabajadores. Conocemos otros tantos que fueron objeto de placer de este verdugo, que gozaba sometiéndolos a simulacros de fusilamiento. Y todos conocen el crimen horrible que cometió al fusilar a los dos infortunados a quienes previamente dejó agonizantes, supliciándolos. Todos conocen también en qué grado persiguió a los hombres de ideas, y su contribución en la tarea de llenar las cárceles de trabajadores. Las torturas a los presos las infrigia personalmente. Quizás encontrase en esta tarea algún oscuro placer de anormal. La muerte ha truncado su carrera de crímenes y ha librado al pueblo argentino de uno de sus peores enemigos.

Se le atribuye el descubrimiento, durante los últimos días de su vida, de un complot comunista. Pero el complot consistía en haber descubierto la forma particular de organización por "células" de fábrica, de barrio, etc., que se dan los militantes de ese movimiento.

Uno de los tantos métodos de organización para la propaganda, tan antiguo como el mismo partido comunista, que Rosasco tiene la primicia de "descubrir", suponiendo en él, quién sabe qué inminente peligro para el gobierno constituído. ¿No prueba esto el "esclarecimiento" mental, las "inteligentes dotes" del militar asesinado? ¡Y este era el hombre llevado por la dictadura a desempeñar el primer puesto de policía en una de las primeras ciudades argentinas!

El terror

Algunos petardos colocados por manos anónimas estallaron sin producir desgracias personales. Unido esto a la caída de Rosasco, que exasperó a la dictadura en grado máximo, dió origen a la reacción más salvaje que se ha presenciado desde la ascensión al poder de Uriburu. Se ha decretado la caza de revolucionarios por todos los medios.

Y cumpliendo este oscuro designio, comisiones policiales armadas a mauser recorren la ciudad y sus alrededores, día y noche, sin descanso.

Una verdadera red se extiende sobre la capital y Avellaneda, una red que se cierra, dejando entre sus mallas a muchos camaradas que habían logrado hasta la fecha librarse del cerco policial.

Y estas comisiones van dispuestas a todo.

Se han realizado más de trescientos allanamientos. La finca allanada se rodea previamente de un círculo de bocas de fuego, dispuestas a vomitar la muerte al menor amago de resistencia. En el caserón que hace las veces de Departamento de Policía, los presos serán indudablemente torturados para arrancarles confesiones...

Estas comisiones han teñido ya en sangre las calles de la ciudad. Un asesinato alevoso y cobardé ha sido el perpetrado por el subcomisario Manrique, al frente de fuerzas policiales. Un asesinato que subleba por sus caracteres de alevosía, y cuya sangre recae sobre la siniestra dictadura. Las víctimas de este atentado desleal, propio de sicarios, son Savaresse, que viajaba en un auto de alquiler y el conductor del automóvil, Sperone.

Savaresse estaba prontuariado como ácrata, y esta es la razón de que al ser reconocido, fuera sin más ni más agredido y ultimado a balazos cayendo también en estas circunstancias Sperone.

El movimiento anarquista no puede dejar pasar sin protesta estos actos abominables, hijos del miedo, que se agregan a los innumerables crímenes por los cuales la dictadura será juzgada y procesada por la sana opinión mundial, y de los que dará cuenta a los trabajadores de la Argentina. ¿Qué de extraño tiene que las víctimas de este estado de cosas reaccionen violentamente contra tanta ignominia? ¿No se convierte acaso, en una necesidad y un deber el trabajo incesante para minar las bases de la dictadura y arrojarla violentamente de su pedestal de sangre?

Descalabro económico

Veamos como también en el orden económico la dictadura es un impedimento serio y un desastre para la vida del pueblo argentino. Y nos atendremos para esta demostración a las cifras estadísticas proporcionadas por la propia dictadura.

Las exportaciones se han reducido considerablemente durante el período de gobierno dictatorial. La disminución en el intercambio comercial es de 109.771.000 pesos oro, durante los primeros cinco meses de 1931, con igual período del año anterior. Pero como puede alegarse que en este terreno de la actividad la Argentina sufre el colapso de la crisis mundial, recurriremos a estadísticas sobre el ramo de la construcción en la ciudad de Buenos Aires.

La base de estas cifras es una comparación entre la edificación durante el primer trimestre de 1931 e igual período de los años anteriores.

De 6.370 permisos para edificar solicitados en 1929, se ha descendido a 1.620 y de $ 67.000.000 (valor de las obras, en 1930) se desciende a 14.000.000. Se ha tomado como término de comparación las cifras de los años de mayor actividad; pero relacionando las del primer trimestre del año en curso con las del primer trimestre del año anterior, se nota que los permisos para edificar disminuyen en un 6.3 o|o, la superficie a cubrir es un 34 o|o y el valor de las edificaciones en un 33 o|o.

En este orden de actividades productoras no podía alegarse como motivo de paralización la crisis económica internacional.

La causa real está en la paralización en la inversión de capitales que produce la inseguridad de la situación y la desconfianza en el gobierno.

Y los que conocen la enorme preponderancia de esta industria que ocupa cientos de miles de trabajadores, saben en qué grado se ahonda la miseria económica del proletariado.

De Chile

El movimiento de repudio a la dictadura es cada vez más firme

En la prensa burguesa aparecieron algunas referencias a manifestaciones de mujeres contra la dictadura de Ibañez. Pero estas noticias fueron suministradas por viajeros llegados de aquel país. La dictadura no permite que trasciendan al exterior reflejos de la situación interna.

Empero, estamos en condiciones de asegurar que los relatos recogidos por la prensa, se refieren tan solo a una mínima parte de los sucesos últimamente desarrollados en las ciudades más importantes de Chile. Se está produciendo una saludable reacción antidictatorial, de la que esperamos los mejores resultados. Sintetizando algunas informaciones llegadas a este Secretariado, resumiremos así la situación:

La fuerza incontenible y arrolladora del descontento civil, sigue avanzando y amenazando poner fin a esta odiada dictadura de cuatro largos años. El tirano, enfatuado en su poder y secundado por sus secuaces, sedientos de sangre humana, ya no se conforma con deportar políticos al extranjero y confinar anarquistas, comunistas, sindicalistas u otros elementos en la Siberia chilena — el Aysen, — sino que ahora asesinan, en masa a nuestros hermanos en las pampas de Caliche y asaltan locales obreros acribillando a balazos a sus defensores.

Desde el 1.° de Mayo hasta la fecha tenemos cerca de 400 deportados al Aysen; las autoridades ya no se preocupan de saber los nombres de los deportados, sino que los arrestan en masa, en trenes repletos los pasan al sur, y allí, en medio de los témpanos de hielo, son martirizados por los verdugos uniformados.

Dolorosa es la vida de los deportados, dolorosa es la vida de los perseguidos, pero más dolorosa es la vida de las madres, mujeres e hijos de los deportados y perseguidos, que han quedado en la más completa miseria y abandono. Estas víctimas de la tiranía se pasan a veces días sin comer en la semana; y los que aún pueden luchar, están imposibilitados, para ayudar a tanta gente.

De seguir así, las cosas no queda otro camino que el del terrorismo, y los camaradas están dispuestos a vender caras sus vidas. El tirano busca otros medios de dominación. Reunido con sus secuaces, que lo apoyan por miedo, insinuó el fusilamiento de todos los que sean sorprendidos conspirando contra la dictadura. ¡Magnífica idea! Si se pone en práctica, tendrán que fusilar a civiles, pobres y ricos, militares y hasta carabineros, ya cansados de estar tanto tiempo acuertelados, a mujeres y niños. (Niños han gritado en las calles ¡Abajo la tiranía!) La tormenta se avecina y quizá no pase mucho tiempo antes de que el volcán haya estallado.

Con estos esfuerzos de la tiranía por conservar el control, lo que no consigue en forma absoluta a pesar de su brutalidad sin límite, el estado del pueblo chileno empeora cada día que pasa. Es evidente que la situación de la dictadura no es segura. Se comienza a perder el temor que logró inspirar en su origen. Y cuando los pueblos rompen el freno del miedo y se lanzan a acciones cada vez más firmes vastas, no hay fuerza capaz de contenerlos.

Protestamos con toda nuestra fuerza por las masacres criminales de la dictadura chilena y alentamos a nuestros camaradas de aquel país a realizar el máximo esfuerzo para romper el yugo dictatorial.

De Cuba

Sindicato de Obreros y Campesinos de Cuba

La vida de los feudos azucareros

Camaradas:

Oprimidos tal vez más que muchos otros pueblos, devorados por la adefagia yankee, envueltos en la campaña cínicamente falsa y entorpecedora de una prensa falaz, ahogados por la sangre de nuestras víctimas, no cejamos ante los dolores y las amenazas, y exponemos cívicamente en este documento el aspecto de nuestra situación y las características de la lucha en Cuba.

Opresión gubernamental y efectos del imperialismo

Nos parece inútil repetir el largo capítulo de las persecuciones y víctimas caídas en nuestras luchas. Esto es ya conocido universalmente; pero sí es bueno que se conozca, pues de ello pueden surgir ideas salvadoras que propicien los medios de la lucha, el estado, la situación a que nos han reducido la opresión de las autoridades y la fuerte presión del imperialismo yankee.

La máxima fuerza de los trabajadores en Cuba se encuentra entre los obreros de la industria azucarera. Ellos constituyen el mayor núcleo de la nación

Las fincas azucareras en Cuba, adolecen, en cuanto a su posición legal, de grave defecto: son "propiedades particulares no urbanizadas", libres, por un caprichoso concepto o un privilegio irritante, de la legislación del municipio en que radican. Hasta allí no llegan más leyes que las sanitarias, y estas, en forma de súplicas que se complacen solo cuando los señores Directores de las compañías propietarias se sienten magnánimos o quieren hacer un gesto gracioso a la patriotería de los políticos asalariados. Inútil es decir que estas compañías son en su mayoría norteamericanas.

Los grandes centrales azucareros son en realidad verdaderas poblaciones. Los trabajadores residen en ellas, pagando esos alojamientos sin tener derecho a más que rendir una labor excesiva y mal retribuída, pues a la menor reclamación son puestos en las guarda-raya límite de la finca; habiéndose dado el caso, en épocas de huelgas, de ser casi desalojadas por completo, con medios violentos, algunas de esas fincas. Existe en estos lugares una "Guardia Jurada", retribuída por la Administración de la finca que es la encargada de cumplir estas misiones, siendo en muchos casos auxiliada por la fuerza pública.

Todos los años, a pesar de la gran cantidad de obreros sin trabajo que existen en el país, al comenzar la zafra, se habla de la falta de braceros para la labor de la misma. En verdad en Cuba, nunca ha faltado brazo para la zafra; lo que ha faltado a sido un jornal equiparado a las necesidades del trabajador; por eso se ha implantado la costumbre anual de importar obreros antillanos negros, que son traídos merced al engaño tradicional de los grandes jornales y que al llegar aquí, sin apoyo de ninguna clase, se encuentran completamente aislados y tienen, por hambre, que sucumbir al capricho de sus importadores.

Además, para acabarlo de aislar, la prensa burguesa, única existente en el país, apañadora de estas combinaciones, emprende todos los años una artificiosa campaña contra la importación de estos obreros antillanos negros, calificándolos de "inmigración indeseable", presentándolos más como salvajes que como hombres venidos de un país civilizado, para sembrar el odio y el desprecio entre éstos y los obreros nativos, aumentando así más su aislamiento.

La vida en los centrales azucareros es por demás inhumana. En tiempos de zafra (esta dura en tiempos normales cinco o seis meses) el trabajo se realiza por cuartos de seis horas. Su alojamiento es otro aspecto horripi-

ADVERTENCIA Y PEDIDO

El secretario de la A. C. A. T. editaba en la Argentina una revista de información mensual, "La Continental Obrera", cuya publicación se interrumpió a raíz de la dictadura en aquel país. En su reemplazo aparece este Servicio de Prensa, segundo número.

La información sobre América no es completa, pero este Secretariado se esforzará porque el Servicio de Prensa vaya sucesivamente reflejando la situación en cada país.

En este número aparecen dos informes, de Cuba y de El Salvador, enviados por las organizaciones respectivas para ser presentados por nuestro delegado en el IV Congreso de la A. I. T. Ha pasado un buen número de meses desde entonces; recién hoy pudimos hacerlos llegar de la Argentina y, como a pesar del tiempo transcurrido conservan actualidad e interés, nos apresuramos a incluirlos en el presente boletín informativo.

La forma en que nuestro Servicio de Prensa refleje la situación del proletariado y de sus luchas en cada país del continente, depende ante todo del apoyo que nos presten las organizaciones adheridas y los camaradas, enviando periodicamente informaciones o detalles.

La correspondencia de Secretaría debe dirigirse a nombre de M.. Villar, a Soriano 1433, Montevideo; la de Tesorería a nombre de R. Rabagliatti, a la misma dirección.

El Secretariado.

lante de la tragedia de estos obreros. Muchos de ellos, los que no llevan familia y no ganan para pagar los alquileres, son alojados en grandes barracones donde duermen en muchas ocasiones hasta cien jornaleros, colgados en amacas, alineados a ambos lados como caballos en el establo; esto en cuanto a los industriales, que con respecto a los agrícolas la vida es aún más dolorosa: su jornal es aún más exiguo; trabajan de sol a sol, los barracones tienen el piso de tierra y cuando llueve corre el agua por debajo de

El llamado "tiempo muerto", época de las reparaciones y de la asistencia de los campos de caña, los jornales disminuyen aun en un 20 o|o; percibiendo sus emolumentos, no en dinero, sino en vales o fichas con las que se ven obligados a realizar sus compras en la tienda de la finca, único lugar donde tienen valor estas fichas, y donde los artículos tienen un enorme sobreprecio.

Hay una ley que se opone a esta explotación, pero como ya hemos dicho, los ingenios no tienen que respetar esa ley ni ninguna otra.

Dentro de todo este medio de explotación las huelgas resultan sangrientas; pues dentro de las fincas la guardia jurada comete toda clase de atropellos, pues ya se sabe que los Centrales Azucareros son propiedades particulares, propiedades extranjeras, libres de leyes, dentro del territorio nacional.

Es pues, dentro de este medio adverso que se desenvuelve la lucha proletaria dentro de los obreros de la primera industria de Cuba.

Por lo expuesto se darán una idea de la lucha que venimos sosteniendo contra la criminal burguesía y sus aliados.

En próxima, continuaremos detallándoles la vida y miserias de nuestros hermanos; y hoy más que nunca tenemos una gran esperanza por nuestra labor activa al considerarnos parte integrante de la organización las amacas en que duermen.
que sabrá darnos luz para el triunfo en un futuro muy próximo, como lo es la A. I. T., y nuestra querida Asociación Continental Americana de los Trabajadores.

El Secretario.

De El Salvador

Informe del Centro Sindical Libertario

El Centro Sindical Libertario, fué constituído el veintiuno de Abril de 1930 a raíz de acontecimientos que motivaron confusionismo y desorganización en algunos Sindicatos adheridos a la Federación Regional de Trabajadores del Salvador, de los que son principales protagonistas individuos fanatizados por la propaganda de los asalariados del gobierno de Moscú, que en una mala hora han levantado tienda en esta infortunada región.

Todo lo que nos toca decir es relacionado con el movimiento de organización de obreros y campesinos desarrollado de parte de la F. R. T., que fué la primera de carácter clasista que surgió en el año de 1924, como consecuencia lógica del ya insoportable estado de explotación y tiranía en que se consume la clase trabajadora de este país. De esta fueron principales iniciadores los compañeros que en el citado año integraron el Consejo Directivo de la C. O. C. A. (Confederación obrera Centro Americana). Este Consejo actuaba un año en cada país de Centro América, y lo constituía un delegado de cada uno. Hasta este período representó federaciones de organizaciones eterogéneas y desde luego perjudiciales para los trabajadores asalariados, por lo que los que tuvieron estas últimas representaciones, inspirados en los nuevos ideales de reivindicación proletaria lucharon por transformarla, no habiéndoles sido posible la realización de un Congreso por las persecuciones y expulsiones que a sus miembros hicieron los gobiernos de Guatemala y Honduras en 1925 y 1926 respectivamente.

En lo que corresponde al movimiento de El Salvador, las organizaciones que estos iniciaron siguieron su desarrollo tanto en las ciudades como en el campo, pero sin ideología definida, observándose tanto de parte del Consejo Federal como en los Sindicatos, tendencias más que de revolucionarias, reformistas. En este ir y venir inseguro tuvieron oportunidad de llegar al Consejo Federal individuos negativos y perjudiciales para nuestro movimiento, descubriéndoles a algunos tratos maliciosos con la C. O. P. A. (Confederación Obrera Pan Americana), y al mismo tiempo compromisos celebrados con el ex Director General de Policía, Federico G. Kreizt, uno de los esbirros del más ladrón y asesino de los presidentes que nos han tiranizado, Alfonso Quiñones Molina, compromisos celebrados con el malvado propósito de vender el movimiento de la Federación. Después de éstos, otros arribistas se propusieron conquistar simpatías entre los organizados para luego escalar empleos de gobierno haciendo uso del nombre de las organizaciones para propaganda de partidos políticos.

Mientras se perdía lastimosamente el tiempo, los Sindicatos no ofrecían ni representaban malestar para la clase patronal, ni mucho menos para el Estado. A duplicar dificultades se concretaron los que integraron el Consejo Federal en el período de 1928 y 1929, quienes se dejaron sorprender por el ruido que hicieron los agentes del gobierno de Moscú al levantar campamento en Montevideo, los que enrolaron en su pomposo Congreso a la F. R. T., y otras organizaciones de Centro América que no viven más que en papel membretado y en la imaginación de los que sueñan con la Dictadura del Proletariado y deliran por el Paraíso Ruso. Después de dicho Congreso la F. R. T., pasó a ser parte integrante de la fantástica Confederación Sindical Latino Americana; pero como no todos los componentes de los Sindicatos de la localidad (Ciudad Capital) o al menos una mayoría estaban dispuestos a someterse y cumplir órdenes y acuerdos emanados de la I. S. R. (por conducto de la C. S. L. A.), no tardó en hacerse observar cierto desbarajuste de ideas que motivó la deserción de muchos compañeros, la desorganización de algunos Sindicatos y la desfederación de otros; los individuos que valiéndose de los medios más bajos y ruines lograron posesionarse del Consejo Federal ahondaron disidencias formado un partido comunista en el seno de la F. R. T. Como estos individuos no gozan de la confianza de los trabajadores de las poblaciones se han dirigido al campesinado, al que antes de hacerse comprender el origen de tantas miserias e iniquidades de que es víctima la clase productora y el camino a seguir para su completa emancipación, le han inculcado sentimientos de odio para con todos los compañeros de las poblaciones que no comulguen con su credo político.

No dejaremos de hacer resaltar que quienes contribuyeron más que otros, a que la burguesía y el Estado batieran palmas de júbilo por el estado de desorganización en que quedamos, fueron un delegado del Secretariado del Caribe, Jorge Fernández Anaya, y Luis Díaz, representante de la C. S. L. A. más otros (véase el manifiesto publicado por cinco Sindicatos de esta localidad titulado: "Manifiesto a los trabajadores de El Salvador e internacionales".

Lo previsto en dicho manifiesto relacionado con el delegado Fernández Anaya se nos presenta hoy día con hechos reales, el decreto prohibitivo de la circulación de propaganda revolucionaria, que con fecha 12 de Agosto del corriente año emitió el Poder Ejecutivo de este país.

Después de dicho decreto se declaró una desastrosa persecución contra indefensos campesinos encarcelando más de cincuenta y expulsando a otros, lo que nos llena de indignación por los caracteres de emboscada que estas persecuciones representan al agregar, que todos los que presumen de directores y jefes del llamado partido comunista gozan de libertad absoluta. Luis Díaz, que fué como delegado al Congreso de la C. S. L. A. y que desempeña el cargo de representante de la misma, se constituye en verdugo moral de sus víctimas, pues trabaja en la reconstrucción del edificio de la Dirección General de Policía y de las celdas en que purgan delitos que no han cometido varias decenas de compañeros encarcelados después de la publicación del citado decreto. Este decreto tiene por mira, además de restringir las tendencias comunistas y sociales ampararse en él para acallar los gritos de protesta que con justicia y razón lanzan los trabajadores por los atropellos y vejaciones que los latifundistas y patronos ejecutan, y también para que con nuestra propaganda de organización no estorbemos el campo político de seis ambiciosos que se disputan la presidencia de la república.

Creemos que con estos detalles los compañeros luchadores por el bienestar de la clase productora podrán comprender las circunstancias en que nos encontramos y pedimos a todos aquéllos que puedan, nos ayuden protestando en las columnas de la prensa revolucionaria por disposición tan arbitraria del dictador Pío Romero Bosque.

Secretario General.

De Bolivia

Posición del movimiento libertario frente al gobierno militar. — Calumnias comunistas

Paz propagasen inicuas calumnias en el órgano de la C. S. L. Americana. Perseguidos y fugitivos durante el gobierno militar no teníamos ni tiempo, ni calma, para contestar a ellas.

En una de sus páginas, el portavoz del clasisismo asegura que los de la F. del T. exhortaron a Cochabamba, Uyuni y Tarija para el Congreso de Oruro. Sabemos muy bien que en Cochabamba recién se notan los primeros síntomas de organización.

No pudo, por esa circunstancia, concurrir al Congreso. En cuanto a Tarija y Uyuni son hermanadas en el ideal libertario; el movimiento surgió aquí bajo la influencia del anarquismo argentino. Por eso sorprende el desenfado de la falsa argumentación bolchevista.

Es pues tiempo, de que la aludida revista sea más cauta al recoger las informaciones de los comunistas bolivianos. Sobre la base de la mentira no se puede progresar, ni servir la causa de los desheredados.

Son envidiables los trabajos realizados por la Federación obrera local de La Paz, única organización donde se agrupan los oprimidos, inspirada en los nobles ideales libertarios, que llevan en su base las verdaderas posibilidades de emancipación y de libertad, que dan el conocimiento claro y real de los fenómenos económicos y morales y emancipan por lo tanto al hombre de todo prejuicio, haciéndolo apto para vivir bajo nuevas formas sociales que garanticen su pleno desarrollo.

Nosotros no pretendemos incautarnos de trabajos agenos, ni hacemos del oportunismo un medio de crecimiento.

La Federación O. Local conquistó las simpatías populares, no son disquisiciones mentirosas, sino con hechos reales que se ajustan a los ideales que la inspiran.

Sobre nosotros se ha lanzado la calumnia de "anarco-gubernistas". Los que esta calumnia propagan hacen precisamente su propaganda con el dinero extraído a los sufridos trabajadores que en Rusia rinden vida y energías a una dictadura que, esencialmente, no difiere de las dictaduras burguesas. Los que tan malvadamente intentan nuestro desprestigio no se han detenido ante ninguna consideración moral para comprar conciencias con dinero y ofrecimientos de delegaciones pagas a Rusia, lo que justamente dió un resultado contrario al que esperaban, pues acentuó el repudio a que se hacen acreedores.

Pero lo más curioso del caso es que se llama "anarco-gubernistas" justamente a nosotros que fuímos el blanco de todos los atropellos, a nosotros que, perseguidos y encarcelados por el gobierno, nos vimos precisados a interrumpir nuestras principales actividades. ¿Cómo calificar infamia semejante?

Y nos calumnian los que pactaron con el precepto Vargas Bozo para destruir las organizaciones revolucionarias.

¡Oh ironía! ¡Qué mentalidad degradada y despreciable!

El bolcheviqui Salazar sirvió de agente para señalar a los anarquistas a la policía.

Pero ¡oh, sorpresa! El primero de Mayo, quisieron pactar con los "traidores anarco-gubernistas" para hacer común el acto. Dejamos el comentario a cargo de los camaradas que lean estas líneas.

La Federación O. Local realizó su manifestación sola, y a ella concurrió el pueblo engrosando filas, bajo la bandera de la anarquía.

El método de propaganda de estos individuos es el bluf.

Para el delegado Eduardo López el Congreso regional del 7 de Agosto fué la caída del castillo en el aire construído a base de informes sobre fabulosas organizaciones. Con su mismo peso derrumbóse el castillo, al soplo de la realidad. Se emplearon todos los medios para dominar en dicho Congreso.

Se ofrecieron paseos a Moscú, considerable dinero por cada voto en favor de la C. S. L. A.

Los hermanos Moisés, anarquistas, rechazaron esas ofertas, y el delegado llevó en el rostro como estigma de vergüenza, los golpes y el desprecio de los delegados asistentes de Bolivia.

Los trabajadores industriales y campesinos de Bolivia no forman un medio propicio a las incursiones de políticos, sean ellos rojos o blancos.

Los agricultores indígenas, ilotas del campo, los parias de las minas, los esclavos de las fábricas y talleres, están ya cansados de soportar a toda clase de gobiernos. Ciento seis años de experiencia ponen de relieve, ante su rudo pensamiento, que todo gobierno significa creación de leyes artificiales, creación de privilegios y de cuerpos militarmente organizados para hacerlos respetar. El indio agrario es por tradición libre y por su manera de vivir encuentra repugnante todo gobierno, aunque se disfrace de obrero y campesino, de los que no necesita para desarrollar su vida. Ama la libertad y está por lo tanto colocado en la línea del desenvolvimiento anarquista. Se gobierna así mismo según sus alcances. Aspira a gozar sin intervenciones extrañas la tierra que trabaja. Está pues claro que el ambiente boliviano no es favorable a las tendencias autoritarias.

Sólo los envilecidos por el uso de la mentira, los sobornados por el oro corruptor y que a su vez intentan sobornar a otros, como el delegado de la C. S. L. A., pueden ignorar esta realidad.

Clavijo F.

Del Paraguay

Después de la insurrección en Villa Encarnación

En el mes de Enero se produjo en Asunción una huelga de los albañiles del puerto, que rápidamente apoyó todo el gremio. La agitación obrera siguió desarrollándose hasta envolver en una acción conjunta a todo el proletariado de la capital, que en un gesto de solidaridad hermosa exigía que fueran satisfechas las reivindicaciones del gremio de albañiles. El Centro Obrero, hacía así honor a su tradición de organismo combatiente y a los ideales anárquicos que defiende.

Pero el gobierno de Gugiari respondió a la demanda altiva con el estado de sitio en Asunción. El gobierno retaba así a la clase trabajadora arrojando en la balanza, de parte del capital, todo el peso bruto de las instituciones armadas y suprimiendo de raíz las libertades de asociación, de huelga de propaganda. etc. Como respuesta a esta provocación, conociendo por experiencia lo que significa el régimen de estado de sitio, surgió en todo el país una profunda y extensa agitación. Se amenazó con la huelga general si el gobierno no daba marcha atrás en sus propósitos. A las aspiraciones obreras y estudiantiles se contestó haciendo extensivo el estado de sitio a toda la República.

Hacía poco tiempo que el estado de sitio había sido suprimido. Durante más de un año Gugiari gobernó amparado por las bocas de los fusiles y sofocó el descontento anulando todas las libertades.
Nuestras organizaciones vieron así suprimidas sus actividades, y numerosos militantes debieron partir hacia el destierro.

Aleccionados por estos hechos, nuestros camaradas intentaron un último esfuerzo para conjurar el peligro inminente que se cernía sobre la vida de sus instituciones y sobre la libertad y los intereses de todo el pueblo.

En estas circunstancias es proclamada en la ciudad de Encarnación la comuna revolucionaria. Nuestros comaradas se levantaron en armas en un esfuerzo heroico y abnegado para romper la cadena de la tiranía y señalar a los trabajadores del Paraguay, el camino que conduce a la vida libre. Durante unos días nuestros camaradas dominaron en la ciudad. Pero el esfuerzo iniciado por ese núcleo de jóvenes plenos de generoso idealismo, no encontró el eco necesario. Y el mundo oficial se vengó tomando su revancha.

En algunos combates nuestros camaradas fueron vencidos.

Una parte de ellos logró alcanzar la prontera y refugiarse en el Brasil. Otros en cambio, fueron tomados prisioneros, algunos de ellos mortalmente heridos. Y aquí comienza el calvario que les impuso el rencor de los vencedores.

Los heridos fueron embarcados en transportes del gobierno. En pleno verano, en una atmósfera sofocante, fueron colocados sin curarles, fuertemente atados con alambre, al lado de la caldera. Y a medida que la embarcación navegaba eran arrojados sin ningún recurso — con el deliberado propósito de que murieran corroídos por las heridas — en lugares despoblados de la costa argenti-

na, aislados entre sí. Otros se encuentran aún purgando sus ansias de justicia en la cárcel de Asunción.

Nada como el ansia de conservar el poder y garantizar los privilegios contra el proletariado insumiso, enciende en el alma de los gobernantes un odio tan fuerte y una ausencia tan completa de escrúpulo moral. Contra toda razón humana se hace prevalecer el insensible principio de autoridad.

Tal es el caso del compañerito Carlos Jiménez, de 15 años de edad, confinado en el centro del Chaco, inhóspido y salvaje, confinamiento que encuentra en la pena de muerte su equivalente.

Es más franco y más leal asesinar a una persona, que abandonarla, cuando aun no ha salido de la infancia, en un medio que solo puede ser soportado por una adaptación centenaria de la especie. Carlos Jiménez es uno de esos raros ejemplos de desarrollo prematuro del intelecto. El editaba una hoja revolucionaria de subido tono combativo, y él le distribuía valientemente, porque sus escritos imponían reparos timoratos.

En Curityba, (Brasil), se encuentran exilados Obdulio Barthe, César Pérez, Alcaraz, López, Facundo Duarte, Marcos Kaner e Ignacio Rodríguez, todos ellos partícipes del movimiento de Villa Encarnación. Fueron acogidos con muestras de gran simpatía por la población de Curityba que les dispensó su apoyo. Se formó una Caja de Socorros, pero con todo, la situación en que se encuentran es, desde el punto de vista económico, desesperada.

Tal es el epílogo del movimiento de Villa Encarnación, que pudo representar en la historia de América un principio de realización creadora,, y que se fustró por no encontras a tiempo otras expresiones análogas de rebelión.

F. Agricultores Unidos de Sosa

Esta Federación, que finca en la práctica de la solidaridad internacional la posibilidad de destruir el mundo burgués e instaurar la anarquía, saluda a todas las víctimas de la reacción sepultas en las prisiones y protesta contra los gobernantes y contra todas las dictaduras que entorpecen la marcha del proletariado por medio de la persecución y del crimen.

Expresa particularmente su solidaridad con la Asociación Continental Americana de los Trabajadores, que sufre intensamente las consecuencias de la reacción en América, y incita al proletariado libertario a luchar contra el salvajismo militarista.

También en el Paraguay sufrimos los odiosos intentos del Estado que sofocan toda actividad libertaria. El estado de sitio es el recurso permanente a que se recurre; la vida de esta Federación encuéntrase así interrumpida.

Vivimos en el más absoluto desamparo y en la más profunda miseria. Por un lado se nos explota de la forma más inicua. El hambre ronda los hogares campesinos. Y el estado favorece esta explotación maniatándonos, quitándonos todas las libertades, atropellando incluso la propia constitución que en su artículo 18 garantiza a todos los hombres el derecho de asociación. Libertad, gantías constitucionales son una burla infame. Por habernos unido en una Federación Agraria, el gobierno prepara para nosotros pasajes gratis, calabozos y torturas. Se ve claramente que los que dan vida a la república con su sudor, no tienen el humano derecho de luchar por mejorar su situación y alcanzar la libertad. Deben morir huérfanos de todo amparo en la sumisión y en la miseria. ¿A qué se habla entonces de patria? ¿Qué clase de patria es esa que exige nuestro sacrificio?

En nombre de la patria se nos condena a todos los campesinos a una miseria cada vez más espantosa que nos conduce a la creciente degeneración y a la extinción.

Demandamos de los camaradas de otros países apoyo para salir de este pantano.

Los que esta Federación integramos exigimos libertad para poder disponer del producto de nuestro sudor en forma enteramente independiente. Nuestra principal riqueza, que es la naranja, es explotada por los acaparadores que obtienen buenos beneficios; la fruta nos es comprada a precios mínimos y revendida a elevado costo, con lo que los explotadores aumentan su poder y sus riquezas. Mientras ellos redondean sus fortunas, el campesino paraguayo, en situación cada vez más crítica va perdiéndolo todo, desde la tierra hasta el derecho de vivir.

Esta es nuestra situación, y las posibilidades de defensa nos son cortadas por el Estado tiránico.

Protestamos contra ello y nos declaramos irreductibles en la lucha por nuestra integral emancipación.

¡Viva la solidaridad internacional! ¡Viva la Federación de Agricultores!

El Consejo Federal.

Del Perú

Las masacres de obreros en el campo petrolífero de negritos

Los telegramas nos traen la infausta nueva de una masacre de los obreros de los campos petrolíferos de Negritos y Talara.

Las versiones oficiales hablan de tres proletarios asesinados y 16 heridos por la metralla, que implacable descargó el ejército en un fuego continuado de tres horas, hecho con fusiles y ametralladoras. Este crimen horrible de la dictadura peruana, coloca un nuevo jalón de martirio en la lucha del proletariado peruano por su emancipación.

Los malditos régimenes de fuerza no se cansan de torturar al eterno erplotado y humillado titán popular, que inconsciente de su fuerza déjase mutilar y sirve a veces inconscientemente los designios de la casta gobernante.

Los obreros de Talara y Negritos habían resuelto oponerse a la Ley Marcial y al estado de sitio, declarados por la dictadura peruana so pretexto de mantener el orden que una conspiración leguista amenazaba. Y por esta valerosa decisión fueron asesinados a mansalva.

Sesenta obreros fueron apresados por la tropa y encerrados en 1 crucero "Boulogne", enviado para "pacificar" la región.

La fecha del 13 de Junio debe ser recordada para increpar a los sápatras peruanos por su crimen y para imitar a estos trabajadores que afrontaron el plomo del Estado antes de someterse al régimen de Ley Marcial.

Pero no fué este el único gesto decidido. Otros trabajadores, en Arequipa, intentaron volar un tren que conducía tropa de refuerzos para ser empleada contra ellos.

El intento fracasó, y algunos de ellos fueron apresados y conducidos ante el Tribunal Militar. Los Sindicatos fueron clausurados.

El proletariado de América debe protestar contra estas expresiones de barbarie y saber hacer frente a la ola criminal de autorismo que lo envuelve. No hay que dejar arraigar las dictaduras.

Hay que impedir que la historia retroceda hacia las épocas de peor esclavitud; hay que sostener las conquistas realizadas y combatir el pensamiento de autoridad y de gobierno, germen de dictaduras blancas y rojas.

El Secretariado de la A. C. A. T.

Montevideo, Junio 1931.